

Una economía de la crueldad: Estado, organizaciones sociales marginales y necromercado en *Trabajos del reino* y *La transmigración de los cuerpos* de Yuri Herrera

Alejandro Soifer
University of Toronto

RESUMEN: La obra ficcional de Yuri Herrera (*Actopan*, 1970) es una de las más destacadas en las letras mexicanas contemporáneas y como tal ha sido sometida a numerosos análisis críticos. Objeto particular de mucha de esta producción crítica ha sido su primera novela, *Trabajos del reino* (2004) dado en parte la relevancia que tuvo para el desarrollo de lo que luego fue llamado el género de la “narconovela”. Este artículo se propone analizar cómo dicha novela y también *La transmigración de los cuerpos* (2013) aportan a la construcción de ciertos aspectos del relato oficial del Estado mexicano en el marco de su “guerra contra las drogas” y de qué maneras se construye en estas ficciones la noción de un mercado de intercambios necrofílicos o “necromercado”.

PALABRAS CLAVE: Yuri Herrera; Neoliberalismo; Literatura mexicana; Necromercado; Narconarrativa

ABSTRACT: The fictional works of Yuri Herrera (*Actopan*, 1970) have been recognized for its importance to the contemporary Mexican literature canon. For this reason, they have been subject to numerous critic analyses, in particular, his novel *Trabajos del reino* (2004) given its relevancy in the further development of what has been called the “narconovela” literary genre. This paper proposes an analysis of the beforementioned novel along with *La transmigración de los cuerpos* (2013) on how they both contribute to the building of the official narrative sustained by the Mexican State in the frame of its “war on drugs” and in which ways these narratives also build the notion of a market of necrophilic exchanges or “necromarket”.

Keywords: Yuri Herrera; Neoliberalism; Mexican Literature; Necromarket; Narconarrative

1. Introducción

La obra novelística de Yuri Herrera (*Actopan*, 1970) compuesta al momento de tres sintéticas obras (*Trabajos del reino*, *Señales que precederán al fin del mundo* y *La transmigración de los cuerpos*) es relativamente diversa y aun así comparte una forma de abordar la representación de la violencia que puede considerarse sutil y elíptica. También comparten estas novelas el estar protagonizadas por personajes que viven en una forma de marginalidad que es a la vez una legalidad propia. Esto significa que, si bien estos personajes se desplazan por fuera o casi al margen del orden legal del Estado, se desempeñan y desarrollan dentro de otra serie de legalidades, de organizaciones paraestatales, de orden familiar, de tipo de clan, de banda de narcotraficantes, de amistad o de sexo. Las novelas de Herrera trabajan con el aspecto del orden económico y social que, dominado por las políticas neoliberales de las últimas décadas, propicia una subjetividad de los individuos desplazada de la solidaridad, la consciencia de clase y la organización política hacia formas de ultra individualización y empresariado de uno mismo. Como sostiene Maurizio Lazzarato:

Today, the ubiquity of entrepreneurial subjectivation, manifest in the drive to transform every individual into a business, has resulted in a number of paradoxes. The autonomy, initiative, and subjective commitment demanded of each of us constitute new norms of employability and, therefore, strictly speaking, a heteronomy. At the same time, the injunction imposed on the individual to act, take the initiative, and undertake risks has led to widespread depression, a *maladie du siècle*, the refusal to accept homogenization and, finally, the impoverishment of existence brought on by the individual “success” of the entrepreneurial model. (9)

Ahora bien, se verá aquí que este aspecto de representación del imaginario neoliberal que se observa en la narrativa de Herrera constituye a la vez la versión vulgar, de conocimiento popular, acerca de sus características. Es decir, estas construcciones narrativas propician una lectura de las complejidades del tema narco y de la imbricación del pensamiento y la política neoliberal con este, así como sus efectos sociales desde una perspectiva que se apoya en una lectura cuasi mitológica y cercana a la discursividad periodística

y estatal oficial de México respecto de estos temas. En este sentido, Escalante Gonzalbo ha trabajado los modos en los que el imaginario referido a la violencia del narcotráfico en México está sumamente influenciado por mitos folclóricos que la prensa y los políticos no han hecho sino expandir. El autor señala que el concepto mismo de "crimen organizado" en México resulta problemático:

La dificultad está menos en la definición jurídica, aunque tenga también problemas, y más en la imagen que se ha elaborado en el espacio público, en el lenguaje político, el de las consultorías y el de la prensa, que es una mezcla de estereotipos folclóricos de la sociedad nortea y imágenes de la cultura popular de las últimas décadas. Eso quiere decir que la imagen del crimen organizado que domina en el espacio público mexicano, que para resumir podríamos llamar la imagen de la contra-sociedad, tiene una impronta estadounidense, indudablemente. (Escalante Gonzalbo, *El crimen* 90)

A su vez, el autor sostiene que esta impronta estadounidense se basa en la influencia que la construcción ficcional de representaciones de la mafia italo-estadounidense en obras como *The Godfather* de Francis Ford Coppola han tenido sobre la construcción discursiva de la violencia de las organizaciones criminales que operan en México en la actualidad. En un sentido similar, Dawn Paley desarrolla en *Drug War Capitalism* argumentos convincentes acerca de cómo la llamada "guerra contra las drogas" es funcional a la estrategia de grandes capitales transnacionales, en general de carácter extractivista de recursos naturales y resistidas por campesinos y pueblos originarios, de insertarse en México. Estos capitales requieren la desarticulación de dichas resistencias y el marco de violencia desatada por la iniciativa conjunta entre los Estados Unidos y México para combatir el tráfico de drogas al norte de la frontera mexicana (la Iniciativa Mérida) resultó efectivamente en una serie de transformaciones económicas acordes a las necesidades de estos capitales: la militarización del espacio como forma de garantizar la seguridad de las inversiones y el desplazamiento de comunidades locales y abandono de sus propiedades. Las condiciones de posibilidad para la concreción de esta iniciativa política entonces se enmarcan por una parte en una innegable violencia real pero también y de manera decisiva en la construcción de una mitología que críticos como Oswaldo Zavala y Luis Astorga señalan ya presente desde el momento mismo en el que se comenzó a nominar como "cárteles de drogas" a organizaciones criminales que no se conforman como monopolios ni están cartelizadas. Esta nominación sirve al propósito de generar lo que en palabras de Zavala sería "un enemigo formidable en estos tiempos de permanente crisis de seguridad nacional." (10) creado por "el sistema político mexicano" y es una construcción que se encontraría influenciada por el imaginario de la "mafia" en la cultura popular estadounidense. Una caracterización que sería

fundamentalmente errónea, tal como sostiene Astorga:

Las organizaciones de traficantes nunca han llegado a formar cárteles en el sentido económico original de la palabra, y siempre han operado en grupos más pequeños según la actividad dentro de la cadena del negocio, debido a una elemental racionalidad de la división del trabajo. (38)

Es en este sentido que voy a observar cómo en estas obras mencionadas de Herrera el narrador opta también por la mitologización. Esta construcción puede observarse en *Trabajos del reino* ya en la referencia misma a un reinado en el título, que luego en la novela se verá asociado con una organización criminal, como una anacronía implantada en medio de un territorio que el lector puede reconocer como el México contemporáneo y en *La transmigración de los cuerpos* se verá a partir de la utilización de mecanismos literarios de la ciencia ficción distópica. Siguiendo nuevamente a Zavala:

... el tipo de narrativa que predomina en México en torno a este fenómeno opera dentro de los parámetros de representación en los cuales el papel central que el Estado tuvo y sigue teniendo en la evolución del narco, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, aparece subestimado en el mejor de los casos o, con mayor frecuencia, ha sido totalmente borrado. (...) en el campo literario, sobre todo en los últimos diez años (hay) una proliferación de narconovelas que reproduce la lógica discursiva por medio de la cual se han borrado las relaciones de poder que subordinan al narco ante el poder oficial. (96-97)

El presente ensayo se propondrá entonces explorar los modos en los que en *Trabajos del reino* y en *La transmigración de los cuerpos* de Yuri Herrera se produce la representación de la construcción mitológica que plantea que en México el Estado ha sido desplazado por una serie de organizaciones criminales. Este tipo de discursividad ha sido fundamental en el desarrollo de la política de "guerra contra las drogas" anunciada el 11 de diciembre de 2006 por el presidente Felipe Calderón. Como sostiene Paley esto ha llevado a la profundización exponencial de la violencia, lo que generó las condiciones de posibilidad en la opinión pública para la continuidad de dichas políticas. Pero también ha propiciado la aprobación de una agenda legislativa neoliberal que con la declarada intención de robustecer las instituciones públicas³ ha ido en la dirección de mayor privatización, liberalización económica y en general pobres resultados macroeconómicos (Vargas) así como aumento de la pobreza (Paley).

2. Formas de organización social

Como ya ha sido señalado, presente en el título mismo de la novela *Trabajos del reino* hay una forma de relación social particular en el sustantivo “reino” que hacia el interior de la novela es la metáfora detrás de la cual se articula, junto con todo su campo semántico aledaño, una organización criminal. Reinado, familia, son formas de organización social que preceden a la constitución de los Estados modernos y no casualmente son también las formas en las que las lealtades y afiliaciones de los protagonistas se miden en las novelas de Herrera. En un contexto económico como el que el mundo viene experimentando desde el comienzo de la sustitución de los modelos económicos intervencionistas por el de la desregulación neoliberal con su consecuente resultado de desintegración de los tejidos sociales, la desindustrialización, las migraciones en busca de mejores condiciones económicas y en general el empeoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías populares, sumado a la expansión de una subjetividad ultra individualista, las organizaciones para-estatales criminales o de sociabilización primaria, como la familia, retornan como reemplazo de otros modos de sociabilidad y de trabajo conjunto en pos del bien común. Como señala Acosta Morales:

Even so, it would be difficult to argue that the King is an example of a primitive tendency toward state construction. Rather, he evidences the decline of the nation-state under which he operates and the erosion of the social contract that that state uses to justify its existence, giving rise to other systems that stand as representatives and organizers of the communities in question.

Thus the caudillo begins constructing a parallel state, one that enables the community to live its own history and replaces the nation-state with a popular political organization that can operate in its place or at least appear to do so. At this point the cultural products known as *narcocorridos* (drug-trafficking corridos) come into conflict with cultural products of the nation-state such as journalism. (182)

El *reino* en *Trabajos del reino* ocupa entonces ese espacio como una organización que por fuera del Estado se propondrá la construcción de una sociabilidad propia, con unos objetivos y medios también propios para conseguirla². El personaje del Rey, el capo narco, es a la vez la figura sobre la que se organiza y sustenta el orden. Y su empresa, si bien ilegal, se rige por los mandatos del mercado:

Like the cowboy, the drug dealer is a merchant, transporting desired goods from their place of origin to a place of consumption. All this creates an imaginary

that invests him with positive regional values. (Acosta Morales 186)

Ahora bien, en su definición clásica del Estado, Max Weber sostuvo que éste posee el uso monopólico de la fuerza que los ciudadanos le otorgan para que mantenga el orden y vele por el cumplimiento de las leyes que en su interior son válidas (83). El Estado es entonces, garante de la seguridad y la Justicia. Precisamente, Lobo, el cantante de corridos que protagoniza el relato y que se unirá como un “súbdito” más a este reinado encuentra en la figura del Rey el ejercicio concreto de una autoridad que suministra Justicia en un lugar y un momento donde el Estado formal no la ejerce:

Cantó y el briago exigió Otra, y luego Otra y Otra y Otra, y mientras Lobo cantaba cada vez más inspirado, el briago se ponía más briago...

Finalmente dijo Ya, y Lobo extendió la mano. El briago pagó y Lobo vio que faltaba. Volvió a extender la mano.

— No hay más, cantorcito, lo que queda es pa echarme otro pisto...

Lobo estaba acostumbrado...

— Págueme al artista.

Lobo se volvió y descubrió que el Rey atenazaba con los ojos al briago...

— A usted lo conozco. He oído lo que dicen...

— Pues no, no creo que hayas oído nada. ¿Y sabes por qué? Porque lo difuntos tienen muy mal oído.

Le acercó la pistola como si le palpara las tripas y disparó...

El Rey se agachó sobre el cadáver, hurgó en un bolsillo y sacó un fajo de billetes. Separó algunos, se los dio a Lobo y regresó el resto.

— Cóbrese, artista — dijo. (Herrera, *Trabajos* 11-13)

Esta escena es la que motivará a Lobo a entrar en la *corte* del Rey y los motivos son fáciles de discernir: no sólo el Rey ejerce la Justicia en un espacio donde el Estado no está presente, sino que además la ejerce para defender su derecho a ganar el dinero que le corresponde por su trabajo. Lobo entiende entonces de forma inmediata que su subsistencia como *entrepreneur* de la canción, del corrido, trabajador informal de la música, puede ser garantizada de forma más eficiente por la organización del Rey que la que le podría llegar a ofrecer el Estado. Teniendo en cuenta que este es el único modo que Lobo entiende para ganarse la vida desde que “lo mandaran a ganar la vida a la calle, a ofrecer rimas a cambio de lástima y centavos.” (Herrera, *Trabajos* 15) parece evidente el por qué querrá quedar bajo la protección de alguien que pueda garantizarle su modo de subsistencia. Hay aquí un primer y nítido ejemplo del modo en el que la novela naturaliza la discursividad oficial mexicana que como ha quedado visto se presenta como incapacitada, sobrepasada por los “cárteles”

narcos (Zavala), para cumplir con sus funciones básicas, en particular, la de ejercer Justicia y proveer seguridad. Lobo encuentra entonces el sustituto al Estado en el "reino". Esta idea popularizada acerca de un Estado impotente que se apoya en la realidad concreta que ha sido señalada del desmantelamiento de varias funciones que este cumplía anteriormente deja de lado sin embargo la función fundamental que el mismo cumple en el orden económico neoliberal. Como señala Escalante Gonzalbo: "El programa neoliberal, que no es partidario del *laissez-faire*, no quiere que desaparezca el Estado, ni mucho menos: lo necesita para producir los mercados." (*Historia mínima* 201) Como también ha quedado señalado anteriormente Paley sostiene que el rol del Estado en la "guerra contra las drogas" es el de generar las garantías necesarias para que el capital extranjero se instale y genere, precisamente, un mercado. Esta primera aproximación a la novela de Herrera permite detectar cómo se naturaliza la idea del Estado ausente, atacando su función como garante de las leyes y la seguridad de los ciudadanos, y el modo en el que el protagonista encuentra un sustituto en el para-Estado criminal del "reino".

En la novela, la Corte del Rey es el espacio de organización social que se alza donde no hay nada o sólo hay ruinas. Esto se ve de forma simbólica, en el sentido que este espacio de sociabilización va a reemplazar al que debería proveer el orden Estatal constituido, pero también de modo directo, cuando en su primera impresión del "palacio" el protagonista comprueba que ha sido construido sobre los restos de un basural:

Él había andado por estos rumbos hacía mucho, con sus padres todavía. Pero en ese entonces era un basural, una trampa de infección y desperdicios. Qué iba a sospechar que se convertiría en un faro. Estas eran las cosas que fijaban la altura de un rey: el hombre vino a posarse entre los simples y convirtió lo sucio en esplendor. Al acercarse, el Palacio reventaba un confín del desierto en una soberbia de murallas, rejas y jardines vastísimos. Una ciudad con lustre en el margen de la ciudad, que sólo parecía repetir calle a calle su desdicha. Aquí la gente entraba y salía echaba los hombros para atrás con el empaque de pertenecer a un dominio próspero. (Herrera, *Trabajos* 20)

El Rey ha construido sobre ese basural, es decir, el desperdicio, lo que ha quedado desatendido, el espacio que ha sido dejado vacío por otras formas de organización social y reafirma que se trata de una organización que pretende posicionarse como una forma de para-Estado cuando señala las murallas y rejas que rodean a ese espacio. Porque ¿cuál es la principal función del Estado-nación sino proveer seguridad a sus ciudadanos, delimitar un territorio propio y, nuevamente, ejercer la fuerza para obligar al respeto de sus leyes? Como señala Acosta Morales: "The cartel is founded upon gaps in the nation-state." (187)

El cercamiento que propone el Rey a su territorio ofrece esa

seguridad a sus "cortesianos", delimita su territorio y garantiza que entre esos muros se ejercerá la ley del Rey. Como si con esta descripción no fuese suficiente, el narrador además señala que se trata de una ciudad apartada y que la ciudad del afuera es un espacio de desdicha mientras que las murallas que delimitan el territorio de la Corte, por el contrario, enmarcan la prosperidad.

En su descripción de los modos en los que el neoliberalismo ha generado condiciones de vida desfavorables para las mayorías populares, en particular en los países del tercer mundo, Sayak Valencia destaca la desintegración de los Estados-nación que quedan como estructuras vacías cuya casi única función es la del control social y el ejercicio del poder represivo mientras que las otras funciones que cumplían comienzan a ser ocupadas por organizaciones ilegales. Yendo específicamente al caso de México, la autora señala que:

El estallido del Estado-nación se ha dado de forma sui generis puesto que el nuevo Estado no es detentado por el gobierno sino por el crimen organizado, principalmente por los cárteles de droga, e integra el cumplimiento literal de las lógicas mercantiles y la violencia como herramienta de empoderamiento, deviniendo así en una Narco-nación. (34)

Está claro que el Estado neoliberal se propone, como lo señala Escalante Gonzalbo, generar las condiciones de posibilidad para el desarrollo del mercado. En el caso particular de México, Paley como también ha sido señalado, hace hincapié en el modo en el que la organización del mercado responde a la implantación de una serie de políticas que han pasado de ser llamadas "de austeridad" a "de competitividad". La autora señala además que la guerra contra las drogas ha logrado acelerar la implantación de estas políticas:

As we have seen, over the seven years since the war on drugs started in Mexico, a series of reforms have been passed that go a long way toward improving the country's macroeconomic indicators. In February 2014, Mexico's credit rating was again increased, this time to AAA, based on the energy and taxation reforms. The large financial institutions are pleased with Mexico's performance, and Mexico's economy is expected to grow faster because of the reforms. But it has long been established that stronger macroeconomic performance does not translate to better quality of life, especially for the poor. Over the first six years of the war on drugs, the number of Mexicans living at or below the poverty line increased from 42.9 percent to 52.3 percent, according to the World Bank. Austerity measures, decreasing labor standards and increasing precarity, and the increased cost of buying basic goods are forms of deepening structural violence against the poor majority. (102)

Son precisamente estos personajes que pertenecen a la mayoría empobrecida los que protagonizan, en la expresión principal de Lobo, la novela. Al mismo tiempo, la construcción de la Corte del Rey es la de un para-Estado o lo que Valencia menciona como una especie de Estado después del Estado. Lo problemático de esta posición, si se considera en forma absoluta como lo hace Valencia y como se observa en la novela de Herrera, es que precisamente da por válida la suposición de que efectivamente el Estado estalló, no existe más, cuando vemos que no es el caso: sigue presente y sosteniendo políticas que han generado un abismal empobrecimiento al mismo tiempo que no han producido mejores indicadores macroeconómicos respecto de los que otros gobiernos mexicanos de orientación no neoliberal han logrado, más allá de incrementos en la inversión extranjera y las exportaciones³ (Vargas).

Continuando con *Trabajos del reino*, se observa cómo la metáfora de la organización narco como si fuese la Corte de un Rey sirve también para delimitar las funciones que cada individuo cumple en esta organización para-Estatal o Narco-nación. De forma contundente, cada uno de los individuos que habitan este espacio tiene asignada una función social que sustituye su nombre. El protagonista Lobo perderá su nombre al ingresar a la Corte para pasar a ser el Artista. Luego estarán el Doctor, el Periodista, el Gerente, el Joyero, el Heredero, la Bruja, la Niña y así, hasta llegar a la cúspide, con el Rey, desde luego. Este modo de asignar a cada uno de los personajes una nominación según su función social dentro de la Corte destaca precisamente cómo se conforma esta organización paralela al Estado con sus divisiones del trabajo y asignación de roles a cumplir dentro de dicha estructura.

En *La transmigración de los cuerpos* la ausencia de todo indicio de organización estatal, sus autoridades y representantes es todavía más patente. Tomando como punto de partida una epidemia que tiene sitiada a una ciudad, la supervivencia es una cuestión netamente individual. Así, por ejemplo, el protagonista de la novela comienza despertándose de un sueño y al abrir la puerta de calle se encuentra un escenario apocalíptico:

Un zumbido: luego el compacto bloque de mosquitos maniatando un charco de agua como si lo quisieran levantar. No había nadie, nada, ni una sola voz, ni otro ruido cualquiera en esta avenida que a esta hora ya debía anegarse de coches. Entonces miró mejor: el charco empezaba a los pies de un árbol, como si alguien hubiera apoyado en él mientras vomitaba; y lo que sorbían los mosquitos no era agua, sino sangre. (Herrera, *La transmigración* 10)

En ese escenario donde no hay casi nada, lo que sí hay es un charco de sangre en el suelo que lleva ya tiempo allí sin que nadie se haya encargado de limpiarlo. El escenario desolador se presenta en otras escenas, siempre de forma lateral.

En una ciudad sitiada por la epidemia, todos los espacios públicos parecen desolados y librados a la suerte de lo que cada individuo logre resolver por sí mismo. Una escena más servirá para confirmar esta construcción de la ausencia estatal a partir de la desolación:

Cada vez había menos coches en la calle. Por una avenida en la que siempre había que jugársela para cruzar al otro lado ya nomás quedaba el miedo a la gente encerrada. Era como si de golpe se hubieran confirmado todos los prejuicios que cada cual tenía sobre los otros. (Herrera, *La transmigración* 96)

El Estado ausente de esta novela se comunica casi fantasmalmente con sus ciudadanos: un mensaje de texto enviado por el gobierno avisa que pronto se normalizará la vida y recomienda tener cuidado, pero no pánico. Nuevamente se encuentra una construcción narrativa que reafirma una concepción de desaparición o estallido casi completo del Estado y reafirma la excepción en la que viven estos personajes. La recomendación de tener cuidado pero no pánico es una claudicación, una aceptación por parte del Estado de que la situación está por fuera de su capacidad de otorgar una respuesta o una solución a sus ciudadanos. El Alfaqueque reflexiona luego de recibir el mensaje:

... palmadita en la cabeza asegurando Éste es un silencio accidental ¿Sabe cómo? Como cuando usted está platicando con alguien y pasa un ángel, así; pero aire de Mejor hacernos pendejos que ponernos pendejos. (Herrera, *La transmigración* 45)

El único momento de la novela donde sí se puede ver una presencia de representantes del Estado será cuando el Alfaqueque y el Ñándertal deban detenerse ante un retén militar que controla el cumplimiento del toque de queda. Como ha quedado visto, el Estado en el marco del neoliberalismo se propone una función de garante para el funcionamiento del mercado. Es por esto que si bien no puede ofrecer soluciones ante el escenario de catástrofe que se vive (una cura a la epidemia; una contención social a los ciudadanos; una distribución de tapabocas, como ejemplos hacia el interior de la novela) porque ha dejado esos espacios a la racionalidad del mercado y, desde luego, a quienes puedan pagarlo, sí opera en la represión. Esta escena acaso pareciera introducir una diferencia con *Trabajos del reino* que como ha quedado visto comienza planteando un Estado ausente también de esta función ya en la primera escena en la que Lobo decide integrarse al reino porque el Estado no le ofrece seguridad ni Justicia. Sin embargo, esa diferencia no es tal ya que en la escena que se verá a continuación se muestra a los militares sin mayor función que la del ejercicio arbitrario del poder, actuando de forma corrupta y torturando a un ciudadano inocente. Es decir, este Estado tampoco cumple con eficiencia su función represiva.

Luego de detenerse en el retén el automóvil del Alfaqueque y el Ñándertal sucede la escena:

Buenos días, capitán, dijo el Alfaqueque.

El capitán hizo un gesto casi imperceptible con las cejas que parecía de aprecio por el conocimiento de los rangos que había mostrado el Alfaqueque. Pero dijo Tardes ya...

El Alfaqueque supo que debía callar y compuso en silencio su mejor actitud corporal... El capitán miró de reojo al Ñándertal y dijo Conque muy alzaditos.

El Alfaqueque entrecerró los ojos a manera de disculpa...

En el camión, uno de los soldados había puesto al punketo de espaldas contra el camión y le espetaba, ¿Qué tanta chingadera traes?, y le golpeaba con una mano las orejas, el labio, donde tuviera aretes. El muchacho recibía los golpes sin meter las manos. (Herrera, *La transmigración* 56)

La escena termina cuando los otros militares que se estaban encargando del punk detenido lo comienzan a torturar arrancándole los aros que lleva en el rostro lo que distrae al capitán que amenazaba con detener al Alfaqueque y al Ñándertal. Es entonces que, aprovechando la oportunidad, Alfaqueque engaña al capitán haciéndose pasar por una persona de mayor importancia que la que realmente tiene y así los dejan ir. La escena sintetiza la arbitrariedad en el uso de la fuerza con la que estos únicos representantes de una legalidad estatal se conducen: la forma en la que el capitán corrige al Alfaqueque respecto del momento del día señala una primera muestra de su autoridad. Luego la amenaza de la detención, la tortura al muchacho punk y el modo en el que Alfaqueque logra engañar a la autoridad termina de demostrar su inutilidad aún para el ejercicio arbitrario del poder represivo.

¿Cuál es entonces el marco de organización social que se propone como reemplazo al Estado ausente en esta novela? Se encuentran dos variantes: por una parte las amistades y por el otro la familia. Las primeras funcionan como una red más débil de contención que las segundas, pero de todos modos ayudan al Alfaqueque a sobrevivir en su realidad decimada por la epidemia. Como quedó explicitado en la escena recién examinada, el protagonista se encuentra acompañado en el automóvil por el Ñándertal a quien no considera enteramente como a un amigo. En este sentido es que se ve la debilidad del lazo social establecido entre ellos:

¿Por qué era cuate del Ñándertal? ¿Por qué antes habían sido de verdad amigos? ¿Por qué lo había visto volverse más infeliz? ¿O porque veía en él su propio perro negro? Por eso es que nos hacemos enemigos de nuestros amigos en cuanto empezamos a separarnos de ellos,

pensaba, porque ahora sí sus defectos son sólo suyos, no como cuando son defectos compartidos. Quizás lo mejor sea tener amistades breves, si uno se retira pronto, ellos se quedan con los vicios. (Herrera, *La transmigración* 54)

Aparte de Ñándertal y Vicky "su amiga la enfermera", el Alfaqueque no cuenta con otras amistades pero sí con colegas de trabajo, como el caso de "el Menonita" que es el único que lo llama "Colega" y con quien compartieron hace tiempo un encargo de "ir a recoger un difunto"; la dueña de la pensión donde se aloja, la Ñora y su vecina, la Tres Veces Rubia, que es a la vez una compañera sexual y un peligro potencial por la amenaza que representa su novio.

En cambio, la familia como organización social tiene en la novela un lugar más establecido y ocupará un rol preponderante en el núcleo narrativo cuando los hijos de dos familias, los Fonseca y los Castro, que se dedican a negocios poco claros, terminan muertos y en poder sus cadáveres de las familias rivales. Romeo Fonseca y la Muñe Castro son una versión desamorada y de cuando cae el telón de Romeo y Julieta. Sus cadáveres serán prenda de intercambio entre las familias rivales. El espacio familiar como un espacio de cuidado y reafirmación de la identidad y resguardo de los propios aparece en la descripción de cómo estas familias funcionando cada una como una unidad, han logrado ascender socialmente:

Los Castro tenían unos añitos dándoselas de finos y guapos pero la Muñe les malograba el estilo. También los Fonseca se habían hecho de dinero, pero a ellos no les preocupaba el estilo. Tan parecidos y tan distintos, los Castro y los Fonseca pránganas décadas atrás, muy sacalepunta hoy en día, y ninguno había abandonado el barrio, nomás le habían añadido zaguanes y pisos y bien mucho cemento, unos con más azulejo que los otros. Tan parecidos y tan lejanos. (Herrera, *La transmigración* 46)

El sentido trágico del relato queda reafirmado hacia el final de la narración cuando se le devela al lector que ambas familias partieron de un mismo padre, por lo que pueden considerarse en verdad, una sola familia. El hecho de que las dos escisiones de la familia queden enfrentadas a partir de la defección del patriarca fundador no hace más que consolidar la importancia que se le asigna a la organización familiar como núcleo social primordial. Cuando se produce finalmente el intercambio de los cadáveres el padre de familia Castro reflexiona: "Me dicen que se enfermó, que ustedes no me la mataron, y yo les creo, pero ¿qué necesidad había de encima chingarnos así? ¿Y todo por qué? Peléandonos por polvo." A lo que el padre de familia Fonseca responde contundente: "Era mi polvo, dijo el Delfín." (Herrera, *La transmigración* 129) El Delfín Castro enmarca con esas palabras el límite del enfrentamiento familiar en la propiedad. Era su hijo, su polvo, su cadáver. El sentido de familia como organización social primera y que se antepone a cualquier otra queda reafirmado. Y es también cierto que tanto la Muñe como Romeo mueren estando alejados de

sus respectivas familias, lejos de la protección que en el escenario de ausencia del Estado y destrucción del tejido social que plantea la novela les podrían haber provisto.

3. Necromercado

Hasta aquí se ha visto cómo en las novelas analizadas de Herrera se produce una representación del dismantelamiento de las funciones del Estado llevado al extremo de formular prácticamente su ausencia absoluta, lo que como también ha quedado dicho, representa una forma de mito extendido en el discurso público mexicano contemporáneo. Ahora bien, en su historia intelectual del neoliberalismo, *The Sovereign Consumer*, Niklas Olsen plantea como una de sus ideas fundamentales el que todo ciudadano es un consumidor soberano y que son sus decisiones, perfectamente racionales, las que ejercen elecciones democráticas en el mercado, indicando preferencias y rechazos sólo a partir de sus consumos.

Entonces, ¿de qué modo los personajes de estas novelas buscan insertarse en ese mercado que exige de cada individuo que sea un *self-made man*, un consumidor soberano o, retomando los conceptos de Lazzarato propuestas al comienzo, se resubjetiven como *entrepreneurs*?

En el caso de *Trabajos del reino* parece claro ya desde el comienzo: el cantante de corridos encuentra en la posibilidad de transformar su arte de cantinas en un servicio que interesa al Rey; el *narcorrido*. Este tipo particular de canción norteña de alabanza a los narcos y sus *hazañas* se convierte en la nueva lógica mercantil en una forma de *marketing*, estrategia propagandística del para-Estado, la narco-nación, que conduce el Rey. Como señala Valencia:

La desafiación social y la oferta de trabajo criminal al alza hacen que la reinterpretación del trabajo esté completamente alejada de los sistemas éticos y humanistas, tanto por el lado de las empresas como por el lado de la economía ilegal. (55)

Si bien la actividad económica del Artista, cantar corridos, no es de por sí ilegal, su vinculación con el capo narco lo pone en el territorio de la ilegalidad y el hecho de que sus corridos ahora se dediquen a su exaltación lo pone necesariamente en asociación con sus actos ilícitos. El Artista entiende que en esta economía para pertenecer a la red de protección que la estructura para-Estatal que ofrece la Corte del Rey debe ocupar una de las funciones que a modo comparativo con la burocracia del verdadero Estado existen en la organización criminal. Así cuando en una especie de concurso de habilidades para intentar convencer al Rey para que compre sus servicios el Artista demuestra su habilidad para proveer aquello que el capo narco puede querer comprar:

No era una historia nueva, pero nadie la había cantado.
La había hallado a preguntas muchas sólo para escribirla

y regalársela al Rey. Hablaba de sus agallas y de su corazón, puestos a prueba a mitad de una lluvia de plomo, y con final feliz no sólo para el Rey sino también para los jodidos que siempre cuidaba. (Herrera, *Trabajos* 25)

Una vez finalizada la demostración y ante la aprobación general, el Rey compra los servicios del Artista: “— Bueno, pues no se agüite, **escriba**⁴, péguese aquí con los buenos y le va a ir bien.” (26) Me interesa destacar aquí la palabra “escriba” que puede funcionar tanto como forma imperativa del verbo “escribir” así como el sustantivo “escriba”, es decir, aquel sujeto que llevaba a cabo las crónicas reales o transcripciones de textos documentales, es decir, “escriba” como un oficio. El Artista cumplirá de ahora en más el rol de escriba en la Corte del Rey y a la vez el contrato por el cual el Rey compra sus servicios aparece en esa forma imperativa del verbo “escribir”.

De este modo el “cártel” narco de *Trabajos del reino* ocupa el rol de una empresa, aunque su comercio sea ilegal. Siguiendo a Valencia:

... en el marco de la economía ilegal, están las organizaciones criminales, quienes en la misma lógica empresarial de las empresas legales, busca la mayor rentabilidad obviando los costes humanos. Beneficiándose además de la rentabilidad simbólica y material que genera la espectacularización de la violencia. En concreto, el narcotráfico reinterpreta el concepto de trabajo, dado que lo enlaza con transversales como hiperconsumo y reafirmación individual... (55)

Los modos en los que esta violencia se afirma en la novela aparecen sugeridas a través de conversaciones escuchadas o eventos que alteran la cotidianidad en la Corte. Por otro lado, la casi ausencia de referencias directas a la actividad mercantil a la que se dedica la organización criminal del Rey en la novela aparece reemplazada por esta economía de la espectacularidad que refiere Valencia. Hay en la novela no un trabajo de referencialidad directa al comercio de drogas sino la suplantación de esta por los elementos que acompañan la actividad criminal, lo que queda traslucido es el mercado de crueldad y violencia donde los soldados del cártel intercambian, comercian, adquieren valor de mercado dentro de la organización a través de sus crueldades como vemos por ejemplo en esta escena en la que dos miembros de la Corte compiten en un mercado necrofilico:

— A mí me reenchila que quieran verme la cara — le decía uno —, por eso, a una mula que la otra semana vino a hacerme cuentas baratas le moché los pulgares con unas pinzas, no había necesidad de quebrarlo, pero de menos que se le dificultara empujar los billetes por andar de cabrón qué no.

—Yo soy, pues, la verdad, sentimental — decía otro —. Para acordarme de los muertitos en mi haber me llevo un diente de cada uno y los voy pegando en el tablero de mi troca, a ver cuántas sonrisas alcanzo a formar. (Herrera, *Trabajos* 51)

La desacralización de los cuerpos en el diálogo anterior demuestra la lógica de un mercado diferente, uno que tiene inserción en el marco de esta estructura del cártel del narcotráfico que es la Corte, un mercado de la muerte, la tortura y la profanación de los cadáveres donde las mercancías son dientes extraídos de muertos y formas de tortura. Este mercado permite convertir a los cuerpos también en un bien de intercambio u objeto de trabajo. Es a este mercado necrofilico a lo que, siguiendo a Valencia, llamo "necromercado"⁵.

En *Drug War Capitalism*, la crítica Guadalupe Correa-Cabrera es citada señalando cómo los asesinatos pagos se convierten en el marco de la lógica de competencia entre organizaciones criminales en una forma de marketing "with the task of generating terror and sending messages to various actors so as to negotiate with or to threaten them" (143) No sólo los asesinatos pagos sino claramente la espectacularidad con la que estos se exponen generan entonces las condiciones de bienes de mercado con un valor. Sirven para amenazar, demostrar poder, infundir terror.

El sicario que se lleva los dientes de sus víctimas extrae una muestra del valor de su trabajo (asesinar) mientras que el otro que torturó a la mula lo hizo para dejar en claro su propio valor en el sistema de organización criminal a la que ambos pertenecen. Los cuerpos como objeto de intercambio (y por ende, objetos de valor) aparecen claramente en estas narrativas de Herrera.

Siguiendo con *Trabajos del reino* se puede observar otra instancia de este necromercado cuando los principales hombres del Rey rodean el cadáver de uno de los propios que ha sido dejado como advertencia en el Palacio. Cuando el Rey le pregunta a "el Heredero" qué sugiere hacer éste responde: "— Al que haya que bajar lo bajamos — dijo aquel —, pero ¿y si eso es lo que andan buscando? ¿A quién le conviene una guerra? A nosotros no." (Herrera, *Trabajos* 47) Ir a la guerra, exponer los cuerpos propios y buscar eliminar a los del enemigo son todas acciones que quedan sopesadas a la conveniencia. No hay límites éticos o morales sino que se plantea la situación dentro del mercado particular de violencia en la que el cártel participa y por ende, se la mide a partir del cálculo de costos y beneficios.

Más adelante, en la escena de otro asesinato de características similares, el Doctor dice contemplando el cadáver del Periodista: "Lo que no entiendo es a qué juegan matando con cuchillo, es grotesco." (Herrera, *Trabajos* 109). Precisamente, matar con cuchillo parece anti-económico en la mirada del Doctor que reconoce que hay otras formas más efectivas, rápidas y principalmente menos grotescas de matar a un individuo. Pero es esa característica grotesca precisamente el motivo por el cual el asesinato fue

realizado con cuchillo. En esta economía de crueldad no se está buscando el mayor beneficio en la efectividad sino en la forma en la que la apropiación de los cuerpos puede servir como un mensaje mafioso, una amenaza. Hay un valor agregado al bien "cadáver" en la forma en la que se procuró el mismo, cómo se manufacturó y lo que se hizo con este una vez que se produjo la muerte que sólo puede ser entendido dentro de la lógica del necromercado.

El modo en el que en estas narrativas los cuerpos se transforman en mercancía y valor de cambio queda expuesta en *La transmigración de los cuerpos* siendo precisamente y como ha sido señalado anteriormente éste su núcleo narrativo. El protagonista se llama Alfaqueque, palabra que hace referencia a intermediarios de la España medieval que se encargaban de rescatar cristianos cautivos de los musulmanes. En la novela este Alfaqueque encuentra en ser intermediario entre rivales su propia actividad económica emprendedora. Su valor reside en "conocer casi todo enjuague y transa y tejemaneje serio de la ciudad" (Herrera, *La transmigración* 45) y en tener una capacidad discursiva que le permite resolver y mediar en casi cualquier situación: "el Alfaqueque verbeaba lo que fuera necesario para que la gente siguiera complicándose como mejor le pareciera, no tendría chamba si se ponía a juzgar los vicios de cada cual." (49) y el "entender qué clase de audacia pedía cada brete." (50) Todas estas características lo hacen esencialmente un *self-made man* que interviene mediando en las situaciones a las que es llamado, trabajando solo y apoyándose en sus habilidades descritas para solucionar los problemas. Su "cuate" el Ñándertal también se presenta al lector como un emprendedor de pequeños negocios marginales:

El Ñándertal era bisnero: todo era negocio para el Ñándertal. (...) Compraba celulares viejos y los vendía a precio de nuevos a clientela cándida, organizaba tandas en oficinas en las que él ni trabajaba, y jineteaba el dinero para sostener los demás bisnes: introducía fayuca, vendía información, alquilaba su casa para infracciones menores. (Herrera, *La transmigración* 51)

El negocio propuesto al Alfaqueque y con el que el Ñándertal colabora, como ya ha sido señalado, será el de mediar para el intercambio de los cadáveres de los hijos de las familias Castro y Fonseca. La construcción de un mercado de bienes necrofilicos queda aquí referido de forma directa: los cadáveres adquieren un valor de cambio. Esto mismo se ve en forma también explícita cuando el Alfaqueque ya en poder del cadáver de la Muñe la acomoda para presentarla a su familia, modificando la materia prima y agregándole valor:

El Alfaqueque se recargó en la mesa de madera frente a su cama e intentó mirar con ojo profesional a la Muñe, pero le costaba trabajo, más bien quería ir a tomarla de la mano. Hizo eso. Estaba fría y aún blandita.

Ahora te aliñamos, muchacha, dijo.

Se levantó, le alisó la falda, le cerró bien los párpados y le peinó las cejas. Buscó una plancha que hacía meses que no usaba, le quitó a la Muñe el suéter de botones, lo planchó sobre la mesa y volvió a ponérselo. (Herrera, *La transmigración* 101-102)

Que el Alfaqueque considera el cadáver un bien de intercambio queda de nuevo explícito apenas unos párrafos después cuando cerrando la puerta del cuarto donde se encuentra el cuerpo el narrador nos indica que él "sería capaz de agarrarse a navajazos para proteger lo que había adentro." (103)

Pero la economía de los cadáveres en la novela no se reduce al intercambio principal, ya al momento de la muerte del patriarca de ambas familias enfrentadas se produjo también una discusión acerca de cuál de las dos familias tenía derecho a decidir sobre su cuerpo muerto:

Y luego lo típico: la primera viuda le pidió de favor que no lo enterraran ahí, después le exigió que no lo enterraran ahí, y como la otra decía no y no, aquella entonces dijo que no iba a dejar que hiciera eso, que por algo era la esposa legítima y que ya vería. Se fue y al rato regresó con unos abogados. La viuda Fonseca dijo que ni creyeran que se lo iban a llevar, y los abogados trajeron a unos policías. ¿Y pudieron llevárselo?

Pues sí, si el muerto estaba a su nombre. (Herrera, *La transmigración* 122)

El valor de los restos mortales del patriarca de ambas familias que se disputa en esta escena entra también en la lógica del intercambio en este necromercado, así como lo hará luego el intercambio de los cuerpos de los hijos de ambas familias. El momento de ese intercambio que clausura la trama muestra al mercado funcionando en equilibrio, ambos cuerpos tienen el mismo valor y no hay venganzas, violencia, o pedidos de rescate en metálico involucrados en la transacción. El valor del cuerpo de los hijos es perfectamente intercambiable:

El Menonita se dio media vuelta y caminó hacia la esquina, rodeó la carroza y volvió con Romeo en brazos. El Nándertal lo recibió, y casi simultáneamente el Alfaqueque entregó a la Muñe a sus hermanos. (Herrera, *La transmigración* 128)

El cadáver de un hijo a cambio del cadáver de una hija representa un punto de equilibrio perfecto por el cual todos los agentes que intervienen en este intercambio de mercado se dan por satisfechos.

4. Conclusión

Las novelas de Yuri Herrera aquí analizadas expresan de manera literaria una discursividad que varios autores y críticos a los que se ha referido (Zavala; Escalante Gonzalbo; Astorga; Paley) encuentran como una construcción de los medios de comunicación y la clase política mexicana. En particular la espectacularidad en la construcción de las escenas de violencia narco que se han visto en *Trabajos del reino* y luego el mercado de intercambios de cadáveres en el centro de la trama de *La transmigración de los cuerpos*, funcionan construyendo la representación de un mercado de cadáveres y violencia contra los cuerpos, un *necromercado*. Zavala señala que las novelas de narcos mexicanas "se enfoca(n) en la violencia inscrita en los cadáveres a través de estrategias narrativas ahistóricas y mitológicas, en suma, despolitizadas." (29) Las narrativas de Herrera analizadas en el presente trabajo expanden esta construcción ahistórica y despolitizada (no hay efectivamente referencias temporales en los textos, los personajes no tienen nombres propios sino apodos) en la reafirmación de la idea de un Estado completamente ausente. Este aspecto no tiene en cuenta entonces la asociación y hasta la necesidad mutua del Estado y las organizaciones criminales. El Estado en la era neoliberal como ha quedado visto, ocupa un rol fundamental y es el de garantizar la creación y el funcionamiento del mercado, una institución que no surge de la naturaleza o espontáneamente. Para que este pueda funcionar el Estado necesita garantizar la seguridad de los agentes que en él intervienen. Por otra parte, la amenaza del narcotráfico como una fuerza imparable propicia la excusa para la intervención militar lo que como argumenta convincentemente Paley permite y permitió la llegada de capitales extractivistas internacionales a México, la militarización con un consecuente aumento de la represión social y la flexibilización de legislaciones del Estado mexicano previo al comienzo de la era neoliberal. Retomando una vez más a Zavala, el mercado de las drogas ilegales, aquellos que se involucran en él así como la violencia que atraviesa México son realmente existentes, pero la categorización tajante que construye "cárteles", monopolios, reinados, Estados paralelos o narconaciones sofisticadas y autosuficientes son parte de una mitología que sigue en construcción.

Las novelas de Herrera aquí analizadas intervienen también en la construcción de este discurso social. El reino de *Trabajos del reino*, la obscenidad del trabajo con los cuerpos y los cadáveres que se observa en el núcleo narrativo de *La transmigración de los cuerpos* representan un aporte a la construcción de una concepción extendida y simplista del neoliberalismo como una ideología política y económica cuyo único fin es la destrucción total del Estado para liberar las fuerzas del mercado. Esta concepción obvia el hecho de la necesidad del Estado para garantizar la existencia del mercado y en general su rol en la modificación de legislaciones, tratados, formas de comunidad que puedan interferir con las inversiones del capital.

En estas narrativas entonces, se plantea un escenario donde

efectivamente no hay Estado (o no es en absoluto eficiente) y en cambio su rol ha sido ocupado por otras formas de organización paraestatal, de sujetos unidos por su afán criminal o familiares y también criminales que construyen sus propias lógicas de mercado. Esto en última instancia es lo que Zavala y otros han señalado como

el "mito" en el que se sostiene el Estado mexicano actualmente en su lucha contra las organizaciones que llama cárteles del narcotráfico: el enemigo interno, la organización de para-Estados o unas narcotransacciones en el territorio del Estado-nación mexicano que deben ser combatidos.

NOTAS

¹ "Tied to—or simultaneous with—anti-drug funding, laws are adjusted, and reforms are brought in that encourage privatization and increased foreign direct investment. According to the US government this will "Build Strong and Resilient Communities," and "Strengthen Institutions."...

In addition, this component fulfills an important part of counterinsurgency, as it attempts to convince and capture the hearts and minds of Mexicans." (Paley 84-85)

² "Las únicas demarcaciones entre las cuales podríamos bordear esta novela son las de un género vecino de lo fantástico, la alegoría: una metáfora que permanece, aquello que expresa una cosa y significa otra. En la obra, esto está constituido en el reino como representación del Estado, en el Rey como la encarnación del jefe de ese Estado y en los súbditos como una figuración del pueblo." (Ávila) Si bien coincido en la caracterización precedente, debo señalar que, en mi opinión, los súbditos de este reino son cortesanos.

El "pueblo" que podría ser representado quizás por los vendedores de la droga en las calles o esquinas está ausente en la novela más allá de la mención a "las muchachitas y la servidumbre" (32) que sirve al Rey.

³ Vargas sin embargo hace notar que, así como las exportaciones en el período que denomina "neoliberal" en México, entre 1982 y 2000, han aumentado, como es de esperarse en una economía de esta orientación ideológica, también las importaciones han aumentado en ese mismo periodo lo que se traduce en que no ha habido un "mayor crecimiento y acumulación de capital." (206)

⁴ El subrayado me pertenece.

⁵ Dice la autora: "El asesinato es ahora concebido como una transacción, la violencia extrema como herramienta de legitimidad, la tortura de los cuerpos como un ejercicio y un despliegue de poder ultra rentable." (Valencia 85)

OBRAS CITADAS

- Acosta Morales, Rafael. "The State and the Caudillo: Legitimacy in Yuri Herrera's *Trabajos del reino*". *Latin American Perspectives*, vol. 41, núm. 2, 2014, pp. 177–88. *Scholars Portal Journals*, doi:10.1177/0094582X13509068.
- Astorga Almanza, Luis Alejandro. *Seguridad, traficantes y militares: el poder y la sombra*. Tusquets, 2007.
- Ávila, Carlos. "La utilidad de la sangre / En diálogo con «Trabajos del reino», de Yuri Herrera". *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, marzo de 2012, <http://nuso.org/articulo/en-dialogo-con-trabajos-del-reino-de-yuri-herrera/>.
- Coppola, Francis Ford. *The Godfather*. Paramount Pictures, 1972.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *El crimen como realidad y representación: contribución para una historia del presente*. El Colegio de México, 2012.
- _____. *Historia mínima del neoliberalismo*. Turner Publicaciones/El colegio de México, 2016.
- Herrera, Yuri. *La transmigración de los cuerpos*. Periférica, 2013.
- _____. *Señales que precederán al fin del mundo*. Periférica, 2011.
- _____. *Trabajos del reino*. Periférica, 2008.
- Lazzarato, M. *Signs and Machines: Capitalism and the Production of Subjectivity*. Semiotext(e), 2014.
- Olsen, Niklas. *The Sovereign Consumer: A New Intellectual History of Neoliberalism*. Palgrave Macmillan, 2019.
- Paley, Dawn. *Drug War Capitalism*. AK Press, 2014.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. Melusina, 2010.
- Vargas, Edel Cadena. "El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales". *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, vol. 7, núm. 1, 2005, pp. 198–236.
- Weber, Max. *La política como vocación*. Traducido por Rubio Llorente, Alianza, 2009.
- Zavala, Oswaldo. *Los cárteles no existen: Narcotráfico y cultura en México*. Malpaso, 2018.